

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1^a Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

¢ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 16 de Julio 1944

No. 605

Impresiones que se llevaron dos señoritas que nos visitaron

Encantadas en el país, en su clima, en la amabilidad de los costarricenses y como buenas observadoras, encontraron que el modernismo o más bien el paganismo, había invadido nuestro ambiente social, como pasa en todo el mundo, con la única diferencia que en algunos países hay un grupo sano, fuerte, consciente, bien preparado que no se deja influenciar por el paganismo y que resiste como roca invencible ante las terribles olas de destrucción que nos azotan, vigilando desde la atalaya todo aquello que constituye un peligro inminente para la salvación del hogar, de la sociedad, de la patria.

Este grupo indudablemente ha sido formado en el hogar, allí donde una madre, verdaderamente cristiana y un padre consciente, conocedores de sus deberes de padres, han sabido formar a sus hijos y cuidarlos como verdaderas joyas que Dios les ha confiado.

El buen ejemplo de los padres es el mejor maestro en el hogar; padres y madres que se den cuenta que al formar su hogar no es solamente para ser felices sino para la noble misión de formar esos seres, carne de su carne, vida de su vida, amor de sus amores, pedazos del alma en los que luego verán toda su labor paciente y abnegada, labor de todos los instantes, labor que no se acaba, labor de artista, que comprendió su noble ideal y que al final recibirán como fruto de sus desvelos hijos modelos en todo el sentido de la palabra que serán el consuelo de su

vejez. Es muy raro que una madre piadosa no enseñe a sus hijos a amar a Dios, a respetar sus leyes, a respetar la Iglesia, su religión, a instruirse profundamente en todo aquello que es la base de una conciencia recta, honrada, moral. Una madre piadosa pedirá luces al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen, esa Madre Admirable, la mejor de todas las madres, para que la iluminen para dirigir su hogar y para formar el corazón de sus hijos. Jamás se olvida lo que en el regazo de la madre se aprendió y si en el camino de la vida el hombre se extravía, cuando hundido en el tempestuoso mar de sus pasiones y aun de sus crímenes, el recuerdo de su madre le hace derramar lágrimas muy amargas y de arrepentimiento y entonces todo lo que la madre le enseñó surge como lirio fragante nacido del pantano y su perfume le da vida y sentimientos de regeneración invaden el espíritu del ser aniquilado por el vicio, por la concupiscencia, por el error. Y vuelve el hombre a pensar que no es un animal, que es un ser regenerado por las aguas del bautismo, que tiene una alma que salvar, que ésta no es la verdadera vida, que el tiempo es corto, que la eternidad se acerca y que debemos prepararnos para merecer esa eternidad feliz, prometida por Nuestro Redentor.

Pero nos hemos alejado de la impresión que se llevaron esas dos señoritas que nos visitaron. Encontraron que las señoritas de so-

ciudad no eran verdaderamente piadosas, que tenían una cultura religiosa muy superficial, que pensaban más en el cine que en cumplir como verdaderas católicas. Que su ilusión principal era el cine, que iban a la Misa de moda, que conversaban en el templo, lo que les pareció falta de cultura. Que no las veían visitar al Santísimo, que no visitaban las casas de los pobres, ni los hospitales, ni se interesaban en ayudar a las instituciones de bien social. Observaron que había un grupo que sí se movía en bien de todo lo que dejamos apuntado, pero que no era suficiente para realizar todo el bien que la Iglesia necesita en los actuales momentos en que se hunde el mundo en un paganismo espantoso.

Observaron que asistían con verdadero placer a ver películas prohibidas por la censura, donde se exalta el divorcio, la infidelidad en el hogar, los crímenes pasionales, el robo y tanta lacra que expone el cine bajo la forma de moralizar, pero lo que hace es falsear la moral de quien asiste a la exhibición de esas películas. Muy pocas niñas modestas, demasiado pintadas, mucho lujo, y mucha superficialidad en las conversaciones. En fin, no pudieron llevar peor impresión.

En nuestro país vamos al cine, asistimos a las fiestas sociales, pero no nos olvidamos de que somos católicas, apostólicas y romanas y que estamos en la obligación de obedecer estrictamente a todas las prescripciones de nuestra Santa Religión.

Y nosotros pensamos que no deja de ser cierto todo lo que ellas dijeron, pues existe mucha superficialidad en nuestra juventud, pero dichosamente existe un buen grupo, tanto de señoritas como de jóvenes conscientes, que comprenden que su función en la vida debe ser una función superior que los eleve a un nivel superior y que para ello deben prepararse.

El gran error de nuestra enseñanza ha sido preparar a la juventud de una manera superficial. En la escuela se le enseña mucho de todo, pero nada profundamente; en

el colegio lo mismo, muchas ciencias se aprenden superficialmente, ninguna se profundiza y de allí que se creen sabios y nada saben realmente. Mejor sería que se les enseñara unas pocas ciencias bien estudiadas que preparara sus mentes para recibir luego toda la ciencia que necesitan para la profesión que elijan. La enseñanza superior debiera contemplar los diferentes aspectos de las necesidades de sus alumnos para que no perdieran su tiempo en adquirir conocimientos que no utilizarán jamás.

A la mujer debiera facilitársele los conocimientos más necesarios para su principal misión en la vida que es la de ser madre; formarla para que sea una buena madre de sus hijos, con todos los conocimientos científicos que se necesitan para el desarrollo perfecto del hijo, sea física, moral y psicológicamente. Enseñarla mucha pedagogía para que forme a sus hijos con conocimiento exacto de todo aquello que necesita una madre para conocer todas las manifestaciones que el alma del niño va exponiendo a la vista de ella, para que desarrolle sus aptitudes, corrija sus defectos y lo forme de una manera científica, consciente, que forme su corazón para que ese corazón sea una fuente de bondad, de abnegación, de altruismo y de todas aquellas cualidades que hacían exclamar a la madre de los Gracos: "Mis mejores joyas son mis hijos".

Sara C. Vda. de Quirós.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Yo soy Libre por Mons. Carlos Gibier, Obispo de Versalles

Muchos se sustraen a la religión con una frase, con esta simple frase: "En último resultado... yo soy libre". Vamos a examinarla.

Que el hombre es libre, es decir, que tiene el poder, la posibilidad, la facultad de elegir entre lo verdadero y lo falso, entre el bien y el mal, entre la religión y la irreligión, es una verdad de Perogrullo. Al crearlos Dios, nos dotó de tan formidable poder.

Pero que el hombre sea libre, es decir que tenga el derecho de abrazar lo falso, de hacer el mal, de desdeñar la religión y aun de combatirla, es una pretensión insostenible.

Esta pretensión está hoy muy acreditada. Todo el mundo se proclama libre; no se reconoce ni Dios, ni amo; se declara que se tiene el derecho de pensar, es decir, de hacer todo lo que se quiera. Pongamos las cosas en su punto.

La religión reglamenta y restringe nuestra libertad y con perfecto derecho. Esto es fácil de probar.

1°—En el orden social, ¿somos libres de pensar, de decir, de hacer lo que nos dé la gana? En manera alguna. Nuestra libertad está restringida por tradiciones que no hemos hecho nosotros y que estamos obligados a aceptar; por leyes que con frecuencia nos molestan y que tienen a su servicio una magistratura, una policía, que estamos obligados a soportar; por conveniencias que nos

enlazan y nos ligan y que decentemente estamos obligados a respetar. ¿Habrá que abolir las tradiciones, desgarrar los códigos, hacer tablarrasa de todas las conveniencias sociales y, si algunos se oponen, poner un cartucho de dinamita y pulverizarlos para enseñarles a vivir? No. Esto sería una locura.

2°—En el orden doméstico, ¿somos libres de pensar, de decir, de hacer lo que bien nos parezca? De ningún modo. Nuestra libertad queda restringida por las necesidades fundamentales y tradicionales de la vida de familia. Los esposos normalmente unidos no son libres de separarse cuando quieran; el marido no es libre de pegar a su mujer, ni la mujer de engañar a su marido. Los hijos no son libres de desafiar, de injuriar, de abandonar a sus padres. ¿Hay que decretar la unión libre y retrogradar a la animalidad, proclamar la legitimidad del adulterio y decir a los padres: "Abandonad a vuestros hijos, tenéis derecho para ello" y a los hijos: Mofaos de la autoridad, de la experiencia, de los consejos, de la vejez de vuestros padres; tenéis derecho para ello?" No. Esto sería una locura.

3°—En el orden individual, ¿tenemos el derecho de pensar, de decir, de hacer lo que queramos? De ninguna manera. Nuestra libertad queda restringida por las leyes de la razón, por las leyes de la conciencia, que no proceden de nosotros, que son más fuertes

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanas para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

que nosotros.

Cuando marchó o me siento, no soy libre de sustraerme a la ley de gravedad.

Si hablo de aritmética o de geometría, no soy libre de pensar que dos y dos son cinco, que el círculo puede ser cuadrado, que un triángulo se compone solamente de dos ángulos. Si me refiero a la historia o a la geografía, no soy libre de decir que César no existió, que no hay en el mundo una ciudad llamada Pekín. Si trato de filosofía, de poesía o de música, no soy libre de libertarme de las leyes severas del raciocinio, del ritmo y de la rima, de la melodía y de la armonía.

Del propio modo, en materia moral, no soy libre de pensar, de decir, de obrar según la máxima de que el bien y el mal tienen el mismo valor, que el homicidio no es un crimen, que la lujuria, la traición, la hipocresía, el robo no son infamias.

¿Habrá que proclamarnos independientes en toda la línea y considerar como nulas y no promulgadas las leyes naturales las leyes de la razón, las leyes de la conciencia? No. Esto sería una locura. Y ahora:

4º—En el orden religioso, ¿somos libres de pensar, de decir, de hacer lo que se nos ocurra? En modo alguno. Nuestra libertad queda restringida por la religión, como está

restringida por la sociedad, por la familia, por las leyes físicas, intelectuales y morales. Dios nos ha revelado verdades; no somos libres de rechazarlas. Dios nos ha intimado preceptos; no somos libres de quebrantarlos. Dios nos ha trazado prácticas; no somos libres de omitirlas... No somos libres de tener una religión o de no tener ninguna, de creer o de no creer, de profesar tal culto o de despreciarlos todos... No tenemos el poder, el triste poder de ser indiferentes, incrédulos, impíos; no tenemos el derecho para ello. ¿Habrá que decir y dejar decir que, en materia de religión el capricho, el desdén, trascendental... que cada cual es libre de pensar lo que quiera y de hacer lo que le dé la gana? No. Esto sería una demencia.

Además, hay hombres que no se contentan con decir: "Soy libre de sustraerme a la religión", sino que añaden: "Soy libre de destruirla". ¡Insensatos! Escuchad un apólogo. Para romper una roca de granito, golpéalo un loco con su bastón; el bastón se rompió, pero la muchedumbre, atraída por el ruido, admiró la fortaleza de la roca y se burló de la estupidez del loco. La religión es indestructible. Esto no obstante, sabéis que ciertos hombres han jurado destruirla. Esto es pura demencia... y demencia remachada de maldad e ingratitud. (De "Verbun").

Las tres "CCC" de la felicidad

—Ya sé el valor de un pastel de flan. A mi esposo le gusta mucho el pastel de flan y cuando quiero que él sea muy bueno, le hago uno.

Esta práctica lección en el manejo de esposos fué dada por la señora Arba Andrus, de Waukegan, Illinois, quien la ha encontrado infalible en 54 años de vida conyugal. Ella figura entre 25 parejas que tienen más de medio siglo de matrimonio y que recientemente se reunieron para cambiar impresiones y redujeron la fórmula para la dicha en el matrimonio a la Cooperación, Chiquillos y buena Cocina.

El señor Robert Cochran y su señora, de Chicago, que llevan 53 años casados, alegaron el valor de la cooperación. Ambos trabajaron juntos en un puesto gubernamental durante 30 años, y siempre tuvieron una cuenta bancaria a nombre de ambos.

Los chiquillos han sido muy importantes en el matrimonio del señor N. W. Webb y señora, de Laona, Wisconsin, quienes al celebrar su sexagésimo primer aniversario de bodas tenían 115 descendientes, hijos y nietos de los nueve hijos que ellos tuvieron.

ETICA

Los noviazgos prematuros

Ciertas libertades modernas han contribuido perniciosamente a fomentar en la juventud las inclinaciones amorosas, que de ordinario comienzan a despuntar hacia los quince años.

Se buscan y favorecen los noviazgos quinceañeros como una necesidad o un pasatiempo. Nada más peligroso para la formación moral de la juventud...

La edad en que se despiertan y desarrollan las pasiones sexuales debe estar mejor controlada.

¿Es acaso, una necesidad cultivar esas fa-

miliaridades amorosas tan tempranamente?..

¿No es más bien un peligroso pasatiempo?..

¿Cuántas vergonzosas claudicaciones morales se deben a esas prematuras expansiones del corazón y de la carne!...

¿Cuántos estudios tronchados o malogrados por esas inquietudes sentimentales cultivadas en plena adolescencia!...

Cuando llegue tu hora pensarás seriamente en la formación de tu hogar. Entre tanto no pierdas tan peligrosamente el tiempo. Empléalo en formarte para el futuro...

MEDICINA

(De "Verbum").

La corrección médica

La montura del diamante la llaman algunos y si con esta expresión se quiere significar que como la montura sirve para destacar y dar realce al diamante que sobre ella se monta, así la corrección sirve para destacar y dar realce a las cualidades intelectuales y morales arriba enumeradas, no vemos inconveniente en aplicar la expresión a nuestro caso.

Lo corrección, que no se define exactamente, pero se entiende bien, comprende varias cosas y excluye otras. Excluye la suciedad en el porte, el desaliño en el vestido, el desenfado en la conversación, la brusquedad en las maneras, la fanfarronería, la afectación; y comprende, por el contrario, la naturalidad, la limpieza, la conversación culta y elevada, las buenas maneras, la cordialidad en el trato, un exterior, en fin, compuesto y atrayente en todo.

Llamado el médico a tratar con los hombres y a introducirse en los medios sociales más elevados, debe observar en todo su por-

te externo, con máximo rigor, los cánones establecidos de la distinción y de la cortesía. Llamado a ponerse en contacto con los enfermos, dotados, por su enfermedad de una hipersensibilidad muy aguda, ha de acentuar sus naturales condiciones de discreción y de tacto, a fin de gozar ante ellos de todo el ascendiente moral que las circunstancias hagan necesario.

Siendo la buena educación una virtud exterior, la virtud del mundo y de los mundanos, nada tiene de extraño que la sociedad, tan exigente con el médico por lo que toca a sus cualidades morales interiores, según hemos visto arriba, le obligue a ser dos veces virtuoso: virtuoso por dentro y virtuoso por fuera. He aquí el ideal de todo buen médico.

Francisco Peiró,

Catedrático de Deontología Médica en la Universidad Central Matritense.

NOVELA

Di un salto en mi asiento interrogándola:

—¿Bromeas?

—¡De ningún modo!... Verás: ¿no pasó aquello la tarde en que yo me marché de la Casa?

—Precisamente.

—¡Claro! —exclamó—. ¡Idiota de mí! Enloquecida ante la idea del próximo viaje, olvidé todo... Escucha lo ocurrido: Monsieur Damonix envolvía el lazo de la Marquesa en un papel de seda. Lo llamaron desde el salón y sin acabar de envolverlo dejó el paquete sobre una mesa del saloncito de las modelos. Me encontraba sola, esperando impaciente que mister Withers me llamase por teléfono para tratar de la fecha de partida... Se me ocurrió fijarme en el lazo y notando que la mariposa estaba muy mal cosida, tiré para convencerme, quedándome, en efecto, con ella entre los dedos... Como supondrás, era facilísimo que se perdiese. Pensaba llevarla a que la cosieran mejor, cuando Juanito, el "botones", entró a decirme que el productor deseaba hablarme por teléfono... Aturdida de puro contenta estuve a punto de tirar la joya al suelo... Y para que no se perdiese, la metí... ¿sabes dónde? ¡En el vientre de un mandarín!

Yo, que había estado escuchándola con la ansiedad que es de suponer, me sentí desilusionada.

—¡Isabel! —dije con acento de reproche. Creía cierta tu historia...

—¡Y lo es! ¿No recuerdas un pequeño pebetero chino, colocado en una repisa del saloncito?

—Sí —asentí—. No muy bonito, por cierto, y que nunca se enciende...

—Exactamente. ¡Pues allí está la mariposa!

—No es posible...

—Te aseguro que si nadie ha tocado el pebetero, la joya continuar donde yo la de-

jé... Y páuesto que todavía no la han encontrado, es señal de que tampoco lo han tocado.

—Hablé por teléfono con mister Withers que me dijo iría al instante a esperarme en la puerta. Merendaríamos juntos —es un señor bastante enamorado, ¿sabes?— y trataríamos varios asuntos. Colgué el auricular, corrí al tocador, me arreglé lo mejor que supe, di varios achuchones a las compañeras — a ti no, porque ya te habías marchado a casa de la Marquesa— y salí volando... Entretanto, monsieur Damonix que regresara al saloncito, concluyó de envolver el paquete y te lo entregó. Esto es todo... Y te juro que no había vuelto a acordarme del mandarín, ni de su contenido.

—¿No leíste el anuncio de los periódicos?

—No leí nada. Estaba por aquellos días demasiado atareada...

—¡Es asombroso! —dije palmoteando de alegría—. ¡Pensar que por espacio de dos semanas han estado creyéndome una ladrona! ¡Qué cosa tan odiosa!

—¡Inicua! Tengo un plan... Quiero gozar de mi victoria... Vas a poner un telegrama a Damonix con tu firma y así concebido: "Busque mariposa pebetero chino, gabinete de delos. Notifique hallazgo con todo detalle por telégrafo a Marquesa Lezama, Hotel Rose, etcétera".

—¡Espléndido, chica! Me gustará estar presente cuando esa señora reciba la noticia. Sus sospechas van a quedar en el más espantoso de los ridículos.

Sintiendo mi corazón aligerado de un peso tan desagradable, me dije que debía procurar divertirme durante los últimos dos días que me restaban de estar en Suiza... Después... buscaría un nuevo empleo, tal vez en otra Casa de Modas en la que ya no dudarían en admitirme gracias a mi práctica y a mi figura... ¿Iría los domingos a la sierra

o a bailar? ¿Me interesaría que nuevos Carlos de Montalvo ensalzaran mis ojos y mis pestañas?... ¿No? En mi pensamiento quedaría siempre grabado un rostro y una voz cálida, la misma que oyerá por primera vez preguntando: ¿Será de fiar?

Filmóse una escena, que desde luego corrigió Esquirel, ordenando que no se cortase nada del papel de la artista española. Esta puso en su trabajo verdadera gracia pícarca, obteniendo del novelista y del productor calurosos elogios.

Merendamos tarde, mientras escuchábamos el sonido del viento que aumentaba por instantes.

—Será cosa de regresar —indicó la de Lezama.

Pero estaban todos tan distraídos, que nadie la hizo caso.

Charles Arthur había logrado monopolizarme y no sé por qué, los ojos de Billie y los de Julieta mirábanme burlones. Apenas si las dos muchachas se habían separado en todo el día. Alicia las hubiese llamado la L y la I, por el contraste tan marcado de sus estaturas.

—Sí, señorita Nespral —decía a mi lado el antipático galán, hallándonos sentados ante una mesita para dos, en la que nos sirvieron el te—. No doy abasto dedicando fotografías. Recibo miles y miles de cartas a la semana... ¡Abrumador, créame! Ya he dicho a míster Withers que no me agrada que mi persona ande rodando en cartulina por todos los rincones del mundo... Algunas damitas me pondrán flores, pero en cambio habrá otras que al cabo del tiempo me volverán de cara a la pared... La última fotografía que me han hecho, ha resultado soberbia... Visto traje de montar, tengo el látigo en la mano y sonríó al bosque y a los árboles que me rodean...

Me limitaba a asentir con la cabeza, aburrida de tan insoportable y pedante compañía, dirigiendo los ojos frecuentemente a la mesa ocupada por Billie Nungent, míster Withers, Rodney y el novelista. Este habla

ba con el productor y la estrella dirigía lánguidas miradas al impasible Rod.

—Había pensado ponerle un hermoso marco —seguía diciendo la voz monótona de Charles— y guardarla para mí sólo. Mas, he pensado algo mejor: esa fotografía, con el bello marco, será para usted, dedicada de mi puño y letra.

—¡Oh! —dije friamente—. No colecciono retratos de artistas...

Me contempló abriendo mucho los ojos. Sin duda le parecía imposible que su belleza no me causase efecto, porque murmuró sonriendo sin ganas:

—Es usted... muy rara...

—Mucho, míster Arthur... No, no quiero más te, ni más *sandwiches*... Únicamente deseo reunirme con Isabel, su nueva compañera... muy amiga mía...

En el momento en que yo abandonaba el asiento, hicieronlo todos los demás.

—Nos marchamos —dijo, desde el extremo de la estancia, Billie Nungent—. ¿Quiere usted abrigarme en mis pieles Eddie? Rod está insoportable.

Cuando salimos al exterior, era casi de noche.

Billie y Julieta hablaban y reían con Arthur y, noté que miraban hacia mí.

—Señorita Nespral —me llamó la actriz. Usted viene con nosotros.

—¿Con quiénes? —pregunté secamente.

—Con la señorita Julieta, con Charles y conmigo... Tenemos un plan... Los demás pueden hacer lo que quieran... Eddie no nos hace caso, preocupado con sus asuntos, y en cuanto a Rod, ha empezado a contar al señor de Montalvo interesantes pormenores de la última Olimpiada... ¡Se pone fastidioso con su adoración por los deportes! No se case usted con él, señorita Nespral...

Riendo locamente, me cogió del brazo, obligándome a subir la primera a su trineo, que haciendo sonar las campanillas comenzó a deslizarse sobre la nieve.

—Vamos a enseñar a ustedes un paisaje maravilloso —advirtió Billie, dirigiéndose a

Julietta y a mí—. Olvidarán ustedes el tiempo, la hora y este molestísimo viento.

En tanto que los demás trineos emprendían el camino hacia el *Rose*, el nuestro marchaba hacia el extremo opuesto. Pasados unos minutos que me parecieran siglos por lo aburridos, llegamos al paraje indicado, algo soberbio, en efecto, con sus picos nevados y caprichosos, recortándose en el cielo.

Descendimos los cuatro y la estrella comenzó a referirnos historias y más historias ocurridas en la nieve, pasando después a charlar de los diversos galanes con quienes había filmado y de la vida que en Cinelandia llevaban astros tan interesantes como los Fairbanks, padre e hijo, Ronald Colman y Charles Farrell, muy amigos suyos. Billie poseía una magnífica mansión en la playa de Santa Mónica, en la cual reunía a gran número de artistas.

El tema era distraído y comencé a escucharla con algún interés, a pesar del aire molestísimo que azotaba mi rostro y a pesar también de la noche, que empezaba a oscurecerlo todo.

—Asistí a la boda de Bebé Daniels. ¡Deliciosa! ¿verdad Charlie? Mientras yo muestro un árbol muy curioso a la señorita Julietta, usted, Charlie, cuente la ceremonia a la señorita Nespral —dijo mientras se alejaba en compañía de la ahijada de la Marquesa.

—Vuelvan pronto —encargué—. Se nos hará de noche antes de regresar al *Rose*.

De pie en la nieve, envuelta en mis pieles y con el ceño fruncido, escuché sin el menor interés las explicaciones del artista. Tenía frío, estaba cansada y deseaba hallarme en el *Rose* charlando con Alicia, que a aquellas horas sabría ya a qué atenerse respecto al parecer de su futura suegra.

Diez minutos después, ni Billie ni Julietta habían regresado y comencé a impacientarme.

Desde donde nos encontrábamos —una altitud a la que la *star* nos obligara a subir— veíase perfectamente la llanura.

—Mister Arthur —dije de pronto al ga-

lán, mostrándole con el dedo una mancha oscura sobre la blanca superficie—. ¿No es aquello nuestro trineo?

—¡Cómo! —exclamó—. ¡Desde luego! Y parece que se aleja.

—¡No es posible!

—Sin embargo... Sí: desde luego, el trineo lleva la dirección del *Rose*. ¿Qué habrá pasado? ¡Esto es una verdadera contrariedad!

Con la sangre latiéndome en las sienes, inquirí:

—¿Qué hacemos, mister Arthur? ¿Podemos ir andando?

—¡Imposible! Se hace de noche y este viento endemoniado puede empujarnos a algún sitio peligroso.

—¿Qué habrán hecho nuestras compañeras, que no se las ve?... ¡Mire usted bien, mister Arthur! ¿No le parece que ocupan el trineo?

—Sí, en efecto... aunque no puedo asegurarlo. ¡Eh! —gritó poniéndose las manos en la boca a modo de altavoz—. ¡Eh, del trineo!

Inútilmente. El punto negro continuó alejándose cada vez más hasta perderse de vista tras un montículo nevado.

Contemplé a mi compañero angustiada. ¿Qué habría ocurrido? ¿Qué peligro me amenazaría bajo una tormenta de viento, sola de noche con un hombre desconocido?

—No se asuste usted, señorita... Apóyese en mi brazo. Sé que por aquí cerca se encuentra una cabaña, en la que podremos guarecernos hasta que sea de día.

—¿Una cabaña? ¿Y tendremos que pasar en ella la noche?

—No podemos escoger. La habita una mujer que fabrica unos quesos exquisitos. Por lo menos, no pasaremos ni frío ni hambre.

Aun miré a mi alrededor, deseando percibir el ruid de algún trineo o la charla de algún grupo de alpinistas retrasados. Sólo el sonido del aire hirió mis oídos.

—¿No podríamos regresar a X... a pie?

—¡De ningún modo, señorita! ¡Está muy lejos!

Respiré muy fuerte y repuse con acento reposado:

—Perfectamente. Busquemos la cabaña.

Todo cuanto ocurría, parecíame realmente extraño. Billie y Julieta buscando mi compañía y la del actor, llevándonos lejos, para luego desaparecer como por arte de magia. ¿Qué significaba aquéllo?

Tras unos minutos de marcha, durante los cuales rechacé varias veces el apoyo del norteamericano, llegamos a la cabaña. Era una humilde construcción de madera de un sólo piso, en cuyo tejado formaba la nieve dibujos caprichosos.

Una mujer alta y huesuda nos abrió la puerta, iluminando nuestros rostros con una lámpara extravagante que llevaba en la mano.

—*Bonne nuit, monsieur-dame* —saludó con voz agradable, que contrastaba con el aspecto de su persona y de sus mal arreglados cabellos grises, cuyos mechones salían despeinados bajo una cofia blanca.

—Nos hemos extraviado —explicó en francés mister Arthur, lengua que también empleaba siempre para dirigirse a mí—. ¿Podría usted darnos hospitalidad por esta noche?

—Páisen ustedes. Iba a apagar la lumbre en este momento. Aun arde y echaré un tronco más...

Nos encontramos en una pieza mal alumbrada, que servía de comedor y de cocina, lo cual demostraban el hogar que ocupaba uno de los extremos, la mesa y las sillas de madera tosca.

—¿Quiéren tomar algo? Únicamente me resulta imposible ofrecerles cama. Tengo enferma a mi hija y sólo poseemos un lecho en el que las dos nos acomodamos siempre.

—No se preocupe —respondió Charles Arthur, arrojando sus guantes sobre la mesa y ofreciéndome un asiento.

—Si no fuese por la pulmonía de mi Gríselda... un verdadero *Alpenstich*, señores... les ofrecería nuestro lecho... Siento no poder hacerlo...

—Repito que no se preocupe —repuso el actor algo nerviosamente—. Sírvanos queso de Emmenthal y cuantos manjares tenga a mano.

—Queso, manteca y leche, con buenos trozos de pan.

—Perfectamente. Dése prisa.

Mientras la mujerona trajinaba por la estancia, me senté junto a la mesa, apoyando el rostro en las manos. Tenía miedo. Mis veinte años presentían por primera vez un próximo peligro.

Charles Arthur, en el que tantas románticas muchachitas soñarían a aquellas horas, habíase aproximado a una pequeña ventana, y con el rostro pegado a los cristales, contemplaba el exterior en el que las sombras lo envolvían todo. Volvióse después hacia mí, explicando:

—El viento es cada vez más fuerte. ¿No lo oye usted?

Sí; lo oía perfectamente y la cabaña, la nieve y la soledad, hacíanme recordar los cuentos de lobos que solía contarme madame Prunier cuando yo era niña.

—Está usted intensamente pálida, preciosa miss Nespral —díjome el actor tomando asiento al otro lado de la mesa.

—La situación en que nos hallamos, no es muy agradable, mister Arthur.

—Me figuro que no tendrá usted miedo, ¿verdad? —murmuró con insinuante sonrisa.

—¿De qué, ni de quién? En esta cabaña nos hallamos a salvo de la tormenta, ¿no es cierto?... Por lo demás, creo estar con un caballero.

—No lo dude. Aunque es cierto que hasta el hombre más dueño de sí mismo, puede perder los estribos en un momento dado.

Me puse de pie, contemplándole de hito en hito.

—¿Qué quiere usted decir? ¿Se trata de un aviso?

—Síntese... no se enfade... Me gusta bromear.

Escollos e imprudencias

Es un espectáculo tan hermoso el ver la perfecta felicidad de dos esposos que, lejos de languidecer con los años, crece en vigor y entrega mutua y en concordia hasta la vejez, cada vez más discreta y más serena y que más allá de esta vida terrena se abre radiante en el Cielo, que nos sentimos en el deber de ponernos en guardia contra algunos peligros y algunas imprudencias, acaso inadvertidas e incomprensidas, que podrían comprometer su solidez, o por lo menos poner una sombra de ansiedad sobre su exquisita delicadeza que tuvimos cuidado en describir en los últimos discursos a los recién casados.

No es necesario poseer amplio conocimiento y experiencia de la historia y de los sucesos familiares para saber qué frecuentes son las caídas lamentables que han derrumbado y extinguido amores bien nacidos y sinceros y más aún, para comprender aquellas debilidades volubles como la pasión, pero cuya herida deja, aun después del perdón y la reparación, una punzante cicatriz en lo más íntimo de los dos corazones.

Nos proponemos hoy hablaros, no tanto del camino por el que paso a paso se baja hasta la culpa, hasta la profundidad del abismo, cuanto de las imprudencias y miserias por las que el esposo fiel, sin darse cuenta, abre al otro el peligroso camino; im-

prudencias y miserias que podemos reducir a tres capítulos: la ligereza, la austeridad, excesiva, los celos.

La ligereza es, sobre todo, el escollo de los primeros meses, antes de que la sonrisa y los vagidos de los niños vengán a abrir y madurar el espíritu de los padres.. Pero muchas veces se prolonga bastante más allá, favorecida y sostenida por la falta de carácter, mas aún que por el ardor de la juventud. En la falsa idea, cultivada y favorecida por complacencia, de que el matrimonio todo lo hace lícito, los esposos se permiten a veces las más imprudentes libertades. El marido conduce, sin sentir escrúpulos, a su joven mujer a diversiones escabrosas, por no decir reprobables, creyendo crearla sin malicia, pensando tal vez iniciarla por este camino en la experiencia de la vida. La mujer, cuando no es de aquella seriedad fervorosamente cristiana que da franqueza de carácter, las más de las veces se dejará arrastrar sin resistencia alguna, o en el caso de oponer un ademán de reacción, no le desagradará en el fondo el que no resulte excesivamente eficaz o victoriosa. Si hasta el matrimonio su inocencia ha sido custodiada y preservada, más bien que verdaderamente formada y esculpida a fondo por la vigilancia y la solicitud de padres cristianos, veréis que acepta con agrado, aunque ruborizándose un poquito, satisfacer una cierta curiosidad, cuyo inconveniente y peligro no se le muestra claramente. Si en cambio, su vida de muchacha ha sido mundana y disipada, se tendrá y estimará por feliz al poder librarse —honestamente, según ella piensa, ya que se encuentra con su marido— de aquel poco de recato que antes le imponía su edad juvenil.

(De la Alocución Pontificia del 18 de Nov.)

(De "Verbum").

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

El Ave María de un niño protestante

En un Congreso Católico celebrado hace muchos años en la ciudad de Lille, un celosísimo sacerdote inglés cerró su discurso con la siguiente relación:

“Muy lejos de esta ciudad vivía una familia protestante con muchos hijos; el menor de los cuales, niño de seis años, oyó un día rezar la sublime oración del “Ave María”. Esta oración produjo en sus oídos infantiles el efecto de dulcísima melodía.

Regresó el niño a casa de sus padres y con el candor e ingenuidad propios de la infancia, recitó en alta voz, para que su madre lo oyese, la hermosísima oración de los católicos. La referida madre era protestante y fanática como pocas; por lo cual, en oyendo a su hijo, se exasperó sobremanera y le dijo:

—No pronuncies más en tu vida esas palabras. Son una superstición de los católicos, que intentan hacer hacer de María una divinidad. María es una pura criatura; una mujer como cualquiera y nada más.

Nuestro niño calló. Por lo menos ya había recitado una vez el Ave María y esto le tenía contento. Al simple recuerdo de la salutación angélica, sentía inundarse su alma de una alegría inefable.

Algún tiempo después, leyendo el mismo niño la Biblia, se fijó en aquel pasaje del Evangelio de San Lucas que dice: “Y el ángel dijo a María: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo...”, etc.

Saltando entonces loco de contento el afortunado niño, busca a su madre, vase hacia ella llevando en la mano el libro abierto y le dice:

—Mamá, mamá; leed lo que aquí dice la Biblia: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo...” ¿Por qué decís, pues, que es superstición pronunciar esas palabras?

Irritada la madre, arrebatada de las infantiles manos de su hijo el libro santo y le prohíbe severamente volver a repetir aquellas

frases, que tan dulces le eran al niño, como odiosas para la fanática luterana.

Pero entre tanto el niño quedó muy contento por haber recitado otra vez el Avemaría.

Y aunque fué dócil al severo mandato de su madre, jamás olvidó la encantadora plegaria de los católicos; y a solas la repetía con mucho júbilo y contentamiento.

Fué creciendo en edad aquel niño y con los años fué desarrollándose su inteligencia. A los trece años ya pudo comprender por sí mismo el pasaje bíblico y proponerse este argumento, para él convincente:

—O es falso el Evangelio, o lo es el protestantismo. Los protestantes reconocen aquél como única regla de fe. Según esto, ¿cómo pueden ellos, confesándolo tan claramente el Evangelio, negar que la Virgen María es más excelente que las otras criaturas, que es algo más que una simple mujer?

Ayudado por la gracia, sentíase irresistiblemente inclinado a creer lo que el Evangelio decía. Continuando en la lectura del sagrado texto, encontró aquellas no menos sublimes palabras del Magnificat. “Y todas las generaciones me llamarán bienaventurada”. Esta bella expresión llevó a su espíritu la convicción definitiva. La gracia y la fe tomaron entonces posesión de aquella alma; su persuasión fué en adelante inquebrantable.

Cierto día en el hogar paterno, giró la conversación sobre el tema protestante: “María es una mujer como las demás; María sólo fué una buena madre de familia”. Indignado nuestro niño, no pudo contenerse al oír tan sangrientas expresiones. Pónese en pie y con voz enérgica e inspirado acento, se expresa de este modo:

—No, eso no es así, no puede ser así: la Santísima Virgen María es más que una simple mujer. El arcángel enviado por Dios la saluda llamándola “Llena de gracia”. Es la madre de Jesús, luego es también la ma-

dre de Dios. Vosotros, los protestantes, parece que tenéis particular empeño en cubrir de oprobio a la mayor y más augusta de las criaturas; más ved vuestra contradicción. Decís que la Biblia es el fundamento de vuestra fe; si es así, ¿por qué no le dais crédito cuando os enseña y expresa terminantemente que “todas las generaciones llamarán a María “bienaventurada”?”

Una bomba que hubiera caído en medio de aquella familia no hubiera causado sensación tan fuerte como la causada por este discurso.

—¡Dios Santo! ¿Qué es esto? —gritó encolerizada la madre.— ¿Qué veo? ¿Qué oigo? ¡Ah, mi hijo acabará por hacerse católico?

Eralo, sin duda, en su corazón; mas hubo de luchar resueltamente contra toda la casa. Afirmóse empero, cada vez con más fe y por último cuando se vió mayor de edad, recibió las aguas generadoras del bautismo.

Dios no concede sobre la tierra la plenitud de sus consuelos. En posesión de la verdad, el neófito halló las más terribles pruebas de parte de aquellos a quienes después de Dios, amaba con la mayor ternura de su alma. La obstinación de sus padres y de sus hermanos en el error le llenaba de amargura y tristeza. No veía que sus oraciones y sus más fervorosas súplicas produjesen efecto alguno. Su buena voluntad luchaba constantemente contra una indomable oposición, que degeneraba en hostilidad.

Un día, sobremanera afligido, manifestó a su hermana mayor el dolor profundo que sentía viéndola con los demás hermanos apartada de la verdad. Ella le respondió:

—Ya sabes cuánto los amo. Pues bien, prefiero clavarles un puñal en el corazón antes de permitir que se hagan papistas.

Esta explosión de fanatismo no lo sor-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA

CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

prendió, acostumbrado como estaba a oír frases conocidas de dura intransigencia. Quien así hablaba era una luterana. El esperaba, sin embargo, que la gracia divina llamase a las puertas del corazón de su madre y de sus hermanos.

Uno de éstos cayó gravemente enfermo. El mal tomó tales proporciones que le puso al borde del sepulcro, sin que los esfuerzos de la ciencia ni la solicitud de los que le amaban pudiesen hallar un remedio con qué impedir el funesto cercano desenlace.

Dios inspiró a nuestro valeroso joven un pensamiento feliz.

—Madre mía —dijo a su madre— Dios es Todopoderoso y puede, si quiere, devolveros a vuestro hijo, mi querido hermano, que vemos ya perdido. Rezad conmigo el Avemaría y prométeme si el enfermo recobra la salud, estudiar con calma la religión católica y si después de un examen imparcial la juzgáis la única verdadera, dadme palabra de que la abrazaréis.

Ya se puede suponer cómo sería acogida semejante propuesta. Agitáronse en el pecho de aquella mujer los instintos fanáticos como furias infernales. En medio de la desesperación, agitaba sus cerrados puños y daba tremendos gritos, que más parecían bramidos de una fiera. Mientras tanto, el mo-

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

ribundo iba a exhalar el postrer suspiro. Su madre lo comprendía. Calmada un tanto pensó para sí: "Tal vez lo salve". Dominada por amor materno resignóse ante lo apremiante del caso. Dobló las rodillas y rezó con su hijo el Avemaría.

Al día siguiente el enfermo estaba en una convalecencia perfecta. No cabía duda de que la poderosa intercesión de la Madre de Dios le había salvado. La que antes blasfemaba de María, tuvo la franqueza de conocerlo así. Como había empeñado su palabra,

después de un examen serio abrazó con todos sus hijos la religión católica".

El orador, a quien todos oían con interesada atención concluyó así:

"Este niño devoto de María es hoy sacerdote y este sacerdote, señores, es el que tiene ahora el incomparable honor de dirigirnos la palabra".

Al oír tan inesperada conclusión, todo el auditorio prorrumpió jubilosamente en vivas entusiastas y en aplausos atronadores.

Las claves de la salud

La mayoría de las personas que sienten fatiga y desgano durante el trabajo o la diversión, atribuyen de inmediato ese estado a exceso de actividad y piensan en la necesidad de un descanso reparador. En la mayoría de los casos lo que pasa, en realidad, es que su organismo está desgastado y en estado enfermizo, pero no precisamente por el exceso de trabajo, sino por debilitamiento debido a causas ajenas a sus ocupaciones habituales.

Para estas personas, el Instituto Pro-Longevidad de los Estados Unidos formuló algunas reglas de higiene, cuya observancia rigurosa renueva en las personas cansadas las pérdidas de energía, sin necesidad de interrumpir las tareas habituales. Esas reglas son las siguientes:

- 1.—Ventílese toda habitación que se ocupe.
- 2.—Usense ropas livianas, sueltas y porosas.
- 3.—Búsqense ocupaciones y recreo al aire libre.
- 4.—Duérmase al aire libre, si se puede.
- 5.—Evítense el exceso en la comida y en el peso.
- 6.—Evítense el exceso de alimentos muy proteicos, como carne; comidas a base de carne, huevos, así como el de la sal y las comidas muy sazonadas.
- 7.—Cómense diariamente algunos alimen-

tos duros, voluminosos y crudos.

- 8.—Cómase despacio y saboréese la comida.
- 9.—Usese suficiente agua, interior y exteriormente.
- 10.—Procúrese mantener los intestinos corrientes.
- 11.—Manténgase erguido, de pie, sentado o andando.
- 12.—No se permita que entren en el organismo venenos o infecciones.
- 13.—Manténganse limpios los dientes, las encías y la lengua.
- 14.—Trabájese, júéguese, descánsese y duérmase moderadamente.
- 15.—Respiérese profundamente; ejercítense en respirar profundamente varias veces por día.
- 16.—Manténgase sereno y ecuánime.

Como se ve, las reglas higiénicas prescritas por el instituto norteamericano son sencillísimas y de fácil cumplimiento si se pone en ello un poco de buena voluntad y constancia. Las estadísticas del citado instituto prueban la excelencia de los resultados obtenidos, aun en casos que se traducían en cuadros clínicos verdaderamente lamentables.

El bienestar que reporta la buena salud aconseja, pues, la adopción de un régimen de vida tan sencillo y agradable.

La Fe en Dios

A Dios se le siente y no se le explica; se le siente como el amor infinito, como el motor del universo; se le siente como una protección, como un refugio; se siente que es bueno, que es para nosotros la esperanza de un porvenir eterno, inexplicado, oculto a los mortales, pero feliz, venturoso, justo y razo-

nable, digno, en fin, de tener por autor a Dios.

Así, pues, confianza, corazón sincero y lanzarse con ánimo a ese abismo, en el cual desaparecieron ya antes de nosotros tantas generaciones. — *M. D'Azeglio.*

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna C. de Solari
Profesora graduada en Bruselas.

FLORES DE HITAVO HORNADAS

A las flores que están muy reventadas se les quita el botoncito del centro porque es muy amargo y las flores en botón se aprovechan enteras; se lavan bien y se les echa agua hirviendo, sal al gusto y se ponen a cocinar unos cinco minutos; se les quita esta agua y se les vuelve a poner agua hirviendo y sal, se dejan cocinar hasta que estén desamargadas al gusto y suaves; se escurren muy bien; se hace una salsa blanca se mezcla con las flores y dos cucharadas de queso rallado; se ponen en un pirex untado de grasa y se espolvorean por encima con queso rallado, luego con polvo de pan y encima se le ponen unas pelotitas de mantequilla, se meten al horno y se dejan hasta que se doren.

ESPUMA DE CHOCOLATE

En la taza de batir se ponen 3 cucharadas bien llenas de harina, 200 gramos de

azúcar molido (media libra), 2 barritas de chocolate rallado, una cucharadita de esencia de vainilla y cinco yemas de huevo; se mezcla todo con un batidor de alambre, agregándole medio litro de leche, se pone al fuego lento y se continúa revolviendo hasta que esté espeso, se retira del fuego, se deja enfriar bien y se le agregan cinco claras batidas a punto de nieve, se mezcla muy suavemente y despacio y se echa en un pirex untado de grasa y espolvoreado de harina y se mete al horno con calor regular hasta que se note que está asado; se saca inmediatamente del horno y se sirve con una cremita de huevo.

LEA ESTO, LE INTERESA

La receta que publicamos para la inflamación de las piernas, ha dado magníficos resultados; así nos lo comunican varias suscriptoras.

Receta casera para aliviar los dolores de reumatismo

En medio vaso de agua bien caliente se

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

echa el jugo de un limón y un cuarto de cucharadita de bicarbonato de muy buena calidad y se toma caliente en ayunas. Esto se toma durante largo tiempo y el ácido úrico se elimina paulatinamente y los dolores desaparecen.

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica